

# La Iglesia, Su Mayor Característica, Es Que Es Una Comunidad

Textos Base: Salmo 133:1

Por: Vicente Cammarano

**Propósito:** Que los asistentes y lectores comprendan que, las diferentes características que destacan a la iglesia nos conducen hacia una verdadera comunidad cristiana.

## **Versículos Clave: Salmo 133:1**

RVA: "¡He aquí, cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía!"

## **Introducción:**

En mi criterio personal, el que la iglesia sea una comunidad en Jesucristo, o sea, que sea la bien llamada familia de Dios, es quizás, su más grande y destacada característica. Porque no hay una imagen en el Palabra, que hable más claramente como el de, comunidad en Jesucristo, por Jesucristo y para Jesucristo. Esta expresión arroja una cantidad de conceptos y prácticas superiores a cualquier otro y yo diría que hasta innumerables.

Estoy seguro que si la iglesia de hoy comprendiera lo que significa ser una comunidad en Jesucristo, y lo viviera día a día, se resolverían el noventa por ciento de sus problemas. ¿Saben por qué? Bueno, observe cómo de forma equivocada nosotros nos expresamos de las congregaciones:

1. Esta iglesia es mejor que aquella.
2. Esta iglesia es más espiritual que esta otra.
3. Me gusta más esta iglesia porque se siente más el espíritu de Dios.

Sin duda que estas y otras expresiones similares evocan nuestra ignorancia bíblica en cuanto a la iglesia como comunidad en Jesucristo.

El asunto está, como ya lo hemos mencionado en los anteriores sermones, que la identidad que se nos ha sido dada, no es producto de la conducta o estilo como nosotros nos comportamos. La identidad que Dios nos ha dado como iglesia, y que queremos destacar en este sermón, es que somos una comunidad, bien sea que vivamos mediante esa identidad o no, pues esto dependerá sólo de nosotros, pero una cosa si es seguro: Somos una comunidad en Jesucristo y punto. Sólo que muchas veces estamos actuando muy equis distante de nuestra realidad o de

nuestra verdadera identidad. O sea, actuamos como impostores de lo que en verdad somos en Jesucristo.

Ahora bien, trataremos de tocar, bíblicamente, lo que más nos sea posible, lo que significa ser una comunidad en Jesucristo, para que podamos aprender de ello y así recuperar el estilo de vida y conducta acorde con esta característica, imagen o identidad.

Quiero pedirles la mayor apertura en el entendimiento de la Palabra, para que podamos extraer cada uno de los conceptos de lo que significa ser una comunidad en Jesucristo. Por ejemplo: Cuando leemos Zacarías 10:8 y 9 el cual dice "Los reuniré porque los he rescatado... y volverán" Por lo general nosotros estamos pensando que dicha profecía se refiere al tiempo cuando estemos en el cielo de Dios, pero resulta que no, sino que esta profecía ha sido cumplida en Jesucristo cuando murió, tal como dice Juan 11:52 "... para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban esparcidos."

Aunque si bien es cierto, que vivir bajo la característica de comunidad en Jesucristo, en la distancia, o sea, lejos los unos a los otros en medio de los infieles, podría considerarse una condena, más cierto es que si los cristianos tenemos la oportunidad de vivir juntos como comunidad ahora, alrededor de la Palabra, es una anticipación misericordiosa del reino de Dios que ha de venir, que sólo la disfrutamos por gracia. Pues cuando estamos enfermos, presos o bien no podemos disfrutar de la reunión eclesial dominical, es cuando más nos damos cuenta que la misma existe y se disfruta sólo por gracia divina.

Ahora entrando más en materia, podemos señalar que la palabra neotestamentaria que se usa para llamar a la iglesia comunidad es "*Koinonía*". Esta palabra significa comunión, o sea común unión, compañerismo, fraternidad, amistad. Esto quiere decir que, cuando los apóstoles mencionaban esta característica de la iglesia, decían que ella era la que expresaba la comunión con Jesucristo, la común unión con Él y con los que Él ha reunido en compañerismo o fraternidad.

Así que, bíblicamente hablando esta es la palabra que define nuestra realidad como iglesia y la aceptamos, ¿Cuál? Que somos una comunidad en Jesucristo, por Jesucristo y para Jesucristo. Pero ¿Qué significa todo esto? En el día de hoy, sólo tocaremos tres significados.

- I. **Significa en primer lugar que, los creyentes nos necesitamos el uno al otro. (Apocalipsis 1:10)**

Bien lo demuestra el apóstol Juan, cuando solo y desterrado en Patmos celebra el culto celestial y dice: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor...” (Apocalipsis 1:10), recordando las iglesias, recordando a sus hermanos, en medio de esa gran soledad. Y es que el solo recuerdo de la comunidad le bastaban para poder celebrar en el espíritu su culto celestial.

Y es que pese a como puedan ser nuestros hermanos, Dios nos ha hecho sensibles a la necesidad de la presencia de ellos, tal como Pablo prisionero recuerda a su hermano e hijo Timoteo, “Me he acordado de tus lágrimas y deseo verte para ser lleno de gozo.” (2 Timoteo 1:4). Así como este ejemplo, hay mucho en el Nuevo Testamento. Y es que para el cristiano no es vergonzoso sentir la necesidad de ver y estar con sus hermanos, sino una cualidad divina que Jesucristo ha dejado, bien sembrado en su comunidad.

A través de la presencia y dirección del hermano en la fe, el creyente puede expresar más fácilmente su adoración a Dios. ¿No le ha pasado que cuando está en la reunión eclesial, le es más fácil expresar su devoción y adoración a Jesucristo? Esto es lógico, esto es síntoma que somos una comunidad en Jesucristo, Él ha sembrado esa necesidad entre nosotros. Lamentablemente muchas veces escuchamos a creyentes decir: “Ya verán cuando me necesiten a ver si voy a estar disponible”, no sea tonto, el que va a ver es usted cuando necesite de ellos y se encuentra en la más absoluta soledad. Y es que si usted rechaza la comunidad cuídese de la soledad.

Por otra parte, está el mensaje bíblico que nos da nuestro hermano en el momento más necesitado. Y es que muchas veces uno dice: “Tantas veces que yo he leído ese pasaje, y ahora en boca de mí hermano ha sido lo más dulce y refrescante que pueda haber escuchado.” ¿Por qué sucede eso? Porque así lo quiso Jesucristo cuando nos constituyó una comunidad en Él. Él decidió que su palabra, muchas veces compartida por un hermano, vendría a ser un elemento necesario en la vida de cada uno de los que conformamos su iglesia.

Si queremos saber más de ello, observemos como profundamente lo expresa el apóstol Juan cuando dice: “Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no he querido comunicarlas por medio de papel y tinta. Más bien, espero estar con vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea completo.” (2 Juan:12) O sea, que cuando nos reunimos alrededor de la Palabra y la misma es expuesta por un hermano, el gozo de la comunidad se haya completo. Así que no estamos completos sin la participación de nuestros hermanos. Porque muchas veces, o la gran mayoría de las veces, son nuestros hermanos quienes pueden quitarnos nuestras incertidumbres y desesperanzas. Es por ello que esta reunión dominical

toma sentido. Esta es la intención de Dios al reunirnos como hoy lo hacemos. Esto es lo que la hace más especial que un domingo de playa, de paseo o diversión.

Cualquier cosas que recibamos, que nos haga sentir que no estamos solos, es más que suficiente; un gesto de bendición, un simple e-mail, un mensaje de texto, una visita, una oración, todo esto y más, nos ayuda a sentir que no estamos alejados ni solos en este mundo.

Ahora bien, si el mero encuentro entre dos creyentes produce tanto gozo, qué felicidad es para aquellos que como nosotros podemos disfrutarla continuamente, tal como dice el salmista "¡He aquí, cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía!" Sin embargo, esta gracia de la comunidad visible y continua es pisoteada justamente por lo que la disfrutamos diariamente. Y es que ignoramos que la vida comunitaria en Jesucristo es un don del reino de Dios que en cualquier momento se nos pueda ser arrebatado y que, en un instante también, podemos ser abandonados a la más completa soledad. Por ello, a quienes se nos ha concedido esta gracia extraordinaria de vivir unos a los otros como comunidad que se necesita uno del otro, ¡que alabe a Dios con todo su corazón!, de lo contrario, su labios pronunciarán lo que expresa el salmista en medio de su soledad angustiada, allá en el salmo 42:4 "Recuerdo estas cosas y derramo mi alma dentro de mí: cuando pasaba con la muchedumbre, guiándolos hasta la casa de Dios, con voz de alegría y de acción de gracias de la multitud en fiesta."

Pues bien, ya sabemos que comunidad en Jesucristo, por Jesucristo y para Jesucristo significa que nos necesitamos el uno al otro, pero ¿Qué más significa?

## **II. Significa en segundo lugar que, no hay una comunidad cristiana que pueda ser más que otra. (Juan 15:16)**

La hermandad cristiana sólo se da por Jesucristo y en Jesucristo, y no en las manifestaciones humanas que despiertan nuestras sensaciones emocionales. Y es que no puede haber una comunidad cristiana que sea más que otra porque la elección viene de Jesucristo y no de nosotros los hombres, como dice el mismo Jesús en Juan 15:16 "Vosotros no me elegisteis a mí; más bien, yo os elegí a vosotros..."

Es como decíamos en el anterior sermón, Jesús es el fundamento de la iglesia, ella sólo se constituye por y a través de Él y para Él. Mal entonces pudiéramos

nosotros creer que hay comunidades cristianas que puedan ser más que otras.  
¡Qué locura!

Una comunidad cristiana en Jesucristo, la cual no pretenda creerse superior a otra, es aquella en la que los creyentes ya no buscan por sus propios medios su salvación, su libertad y su justicia, sino únicamente en Jesucristo. Y cuando alguien le pregunta ¿dónde está tú salvación, tú bienaventuranza y tu justicia?, no se señala a sí mismo sino que señala la palabra de Dios en Jesucristo, porque reconoce todo el tiempo que ha sido Él quien lo ha elegido desde la eternidad para estar con Él eternamente.

No hay una comunidad cristiana que sea mayor que otra, porque entre los hombres lo que hay es divisiones, mientras que cuando ha sido Jesucristo quien los ha reunido, sucede tal como lo señaló Pablo en Efesios 2:14 y 15 [“Porque él es nuestra paz, quien de ambos nos hizo uno. El derribó en su carne la barrera de división, es decir, la hostilidad; y abolió la ley de los mandamientos formulados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos hombres un solo hombre nuevo, haciendo así la paz.”](#)

Todas las comunidades cristianas gozan de este privilegio, todas tienen ahora paz con Dios y paz entre los hombres. ¿Que no lo quieran experimentar? ¿Qué no lo quieran poner en practica y quieren seguir actuando como unos falsificadores como lo hizo Pedro al negar a Jesús, cambiando su lenguaje, allá en Mateo 26:73 y 74? Bueno ya eso es asunto de cada comunidad, el asunto es que allí está nuestra verdadera identidad, allí está plasmada la imagen de lo que significa ser una comunidad en Jesucristo, de Jesucristo y para Jesucristo. Una vez más, depende que nosotros nos apropiemos y ofrezcamos al mundo lo que en verdad somos en Cristo. Ni más, ni menos.

No ha de ser el ritmo de la música, el tipo de liturgia que en ella se haga o el estilo del predicador de turno de esa congregación la que debe ser la plomada para destacar que tal comunidad eclesial es más que otra, puesto que la comunidad cristiana es Jesucristo y sólo Jesucristo. Y cualquiera que desea más de lo que en verdad es, simplemente está menospreciando lo que Dios la ha dado.

### **III. Significa en tercer lugar que, es Dios quien nos instruye en el amor fraternal. (1 Tesalonicenses 4:9 y 10)**

[“Pero con respecto al amor fraternal, no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis sido enseñados de Dios que os améis los unos a](#)

los otros... pero os exhortamos, hermanos, a que sigáis progresando aun más."

Es Dios mismo quien se encarga de instruirnos en el amor fraterno; todo cuanto nosotros podamos añadir a esto, no será sino recordar la instrucción divina y exhortar a perseverar en ella.

Porque del amor, quien nos enseñó y nos enseña es Jesucristo mismo, porque cuando Dios se hizo misericordioso revelándonos a Jesucristo y ganándonos para su amor, comenzó también al mismo tiempo a instruirnos en el amor fraternal. Esto quiere decir que su misericordia nos enseña ahora a ser misericordioso, su perdón nos enseña también a perdonar y esto es amor fraterno. Así que, todo cuanto Dios ha hecho por nosotros, se lo debemos a nuestros hermanos también. Por ello en la comunidad cristiana recibir significa dar. Allí lo expresado por el apóstol Pablo en Romanos 15:5 "Por tanto, recibíos unos a otros como Cristo os recibió..."

Fíjese bien lo trascendente de este significado: Significa que mi hermano, en la comunidad, no es para mí el hombre bueno necesitado de amor fraterno, sino el hombre que Jesucristo ha salvado, ha quien a perdonado los pecados y ha llamado, como a mí, a la fe y a la vida eterna. ¿Comprenden lo que les digo? Que el amor fraternal no depende de lo que nosotros podamos ser en nosotros mismos, con nuestra vida interior y con nuestra vida buena exterior, sino aquello que somos por el poder de Cristo.

Si queremos que nuestra comunidad se vea cada vez más auténtica y profundamente arraigada en la Palabra, pues ofrezcamos el mismo amor fraterno que Dios en Jesucristo nos ha dado a cada uno de los que la formamos. Y cuando esto suceda, retrocederán nuestras diferencias personales y los deseos emocionales de ser tratados más de forma visceral que con el amor con que Jesús nos ha tratado.

No olvidemos que la trampa de Satanás para el creyente, es el de sembrarle en su corazón y su mente la supuesta necesidad de querer algo más que esto. Y desear algo más de lo que Cristo ha fundado entre nosotros, no es desear la fraternidad cristiana, sino ir en búsqueda de quien sabe qué experiencias extraordinarias que uno piensa que va a encontrar en otra parte, introduciendo así el perturbador deseo personal y humano. Como dice Dietrich Bonhoeffer, "esta es la gran intoxicación interna de la propia comunidad, quien constantemente desde sus inicios confunde comunidad cristiana con sueños de comunidad piadosa y nostálgicamente humana."

Así pues, amor fraterno es, dar lo que exactamente hemos recibido de Jesucristo, y es justo lo que en tercer lugar significa ser comunidad en Jesucristo, por Jesucristo y para Jesucristo.

**Conclusión:** Como hemos visto, una vez aceptado que bíblicamente la iglesia es una comunidad en Jesucristo, por Jesucristo y para Jesucristo, pues nos hemos respondido con la Palabra en la mano la pregunta ¿Qué significa todo esto?

Significa en primer lugar que, nos necesitamos el uno al otro. (Apocalipsis 1:10)

Significa en segundo lugar que, no hay una comunidad cristiana que pueda ser más que otra. (Juan 15:16)

Significa en tercer lugar que, es Dios quien nos instruye en el amor fraternal. (1 Tesalonicenses 4:9 y 10).

¡Dios les bendiga!